

UNCIÓN¹

Del latín «ungere, unctio», unguir. La unción con aceite y sus derivados, sobre todo perfumados, como el bálsamo o el crisma, es una acción simbólica que se emplea con frecuencia en la liturgia cristiana.

Las cualidades prácticas y el simbolismo espontáneo en torno al aceite y la unción se han aprovechado para expresar la salvación de Dios nos comunica por Cristo y su Espíritu. «La unción, es el simbolismo bíblico y antiguo, posee numerosas significaciones: el aceite es signo de abundancia y de alegría; purifica (unción antes y después del baño) y da agilidad (la unción de los atletas y de los luchadores); es signo de curación, pues suaviza las contusiones y las heridas; y el ungido irradia belleza, santidad y fuerza» (CCE 1293).

Por eso en el AT se empleaba la unción para expresar la fuerza que Dios comunicaba a las personas que empezaban una misión para su pueblo: los reyes (en el caso de David, cf. 1 S 16, 13), los sacerdotes (cf. Ex 29, 4ss para Aarón) y los profetas (cf. 1 R 19, 16 para Eliseo).

Pero el auténtico Ungido es Jesús de Nazaret. El nombre que más se repite de él es el de «Cristo», que en griego significa «Ungido», al igual que «Mesías» en hebreo. Él es quien ha recibido la misión más difícil, la de Mesías, y por eso recibe la Unción de lo alto, que es el Espíritu de Dios: «Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder» (Hch 10, 38).

Después, los creyentes en Cristo reciben también la unción del Espíritu: «es Dios quien nos confronta en Cristo y quien nos ungió, y el que nos marcó con su sello y nos dio en arras al Espíritu en nuestros corazones» (2 Co 1, 21). Por eso, si Jesús es llamado Ungido, Cristo, sus seguidores son llamados también ungidos, cristianos.

En nuestra *liturgia* son varias las circunstancias en que con la unción se quiere expresar la gracia de la salvación:

- con el óleo de catecúmenos, se hace la primera unción del Bautismo sobre el pecho, antes del signo central del baño de agua;
- con el crisma se realizan las unciones de la Confirmación (en la frente) y de las Ordenaciones (en las manos al presbítero y en la cabeza al obispo), y también la segunda (postbautismal) del Bautismo, sobre la cabeza del bautizado;
- en la Unción de los enfermos esta acción simbólica, como en la Confirmación, es precisamente el gesto sacramental central que, además, en este caso, da nombre al mismo sacramento; en los otros dos sacramentos (Bautismo y Ordenaciones) el gesto no es el central, sino complementario;
- también en el rito de la Dedicación se ungen con crisma el altar y las paredes de la iglesia, como signo de que quedan consagrados para siempre al culto cristiano, recibiendo su eficacia del Ungido por excelencia, Cristo Jesús.

¹ José Aldazábal, *Vocabulario Básico de Liturgia*, biblioteca litúrgica 3, Barcelona 2002³.

En cada una de las unciones el simbolismo del gesto tiene matices diferentes:

- en la unción prebautismal en el pecho, se expresa la fortaleza que Cristo le quiere comunicar al catecúmeno: en el caso de adultos se puede repetir durante el período del catecumenado este gesto simbólico (RICA 128; cf. La explicación de este gesto hace el Celam: E 2249-2251);
- en la crismación postbautismal sobre la cabeza, se significa la consagración y la entrada en el pueblo de Cristo sacerdote, profeta y rey;
- en la Confirmación la crismación se hace en la frente, para expresar el sello y la marca del Espíritu de Cristo, para que sean testigos de él en medio del mundo;
- en la Unción de los enfermos se hace sobre la frente y en las manos, para expresar la gracia y la ayuda de Dios en el momento de la debilidad y la enfermedad;
- en las ordenaciones se consagran las manos del presbítero, que actuarán en nombre de Cristo para bien de su pueblo, y sobre la cabeza del obispo, para significar la gracia que le configura con Cristo Cabeza de la comunidad.

Todos estos momentos tienen un punto de referencia en la Misa Crismal, que preside el obispo en vísperas de la Pascua; todos los sacramentos brotan de la Pascua, y por eso se bendicen y consagran los óleos y el crisma que en todas las parroquias de una diócesis van a servir para la celebración de los sacramentos.